

A COMENTAR SOBRE “LA SOTA”¹

Por Omar Mondaca

No es de esos libros que comienzas a leer y puedes dejar de leer y quizás retomarlo otro día. Te atrapa como te atrapan esos cahuines de vecindario. No se va a retirar uno en medio de un cahuín sin terminar ¿verdad? Quien narra en este libro es alguien que te está contando una confidencia de barrio. Esta crónica literaria está por tanto narrada en un tono familiar y confidencial, el único adecuado al tema de que trata.

Como obra posee una cualidad que cumple con lo que se suele llamar en estética la capacidad de *Representación*, aquella capacidad que bien le viene a nuestro autor Luis Luchín Gutiérrez al decidirse a realizar esta crónica literaria y que Felipe Moncada nos sugiere en la lectura de *La Sota* en su texto de presentación a la edición cuando dice de esta obra que “fluye naturalmente, pero también con una ternura que lo hace fijarse en detalles pequeños de la vida cotidiana, lo que carga su relato de gestos humanos.” Ese detallar es un gran valor representacional en esta obra. Son muchos los detalles citados de la realidad que fue la Sota, los que terminan llevando a cabo su descripción literaria y donde por ello se puede decir que “el propio mundo popular, sigue Felipe, se encarga de dar cuenta de su existencia.” Y para mí a modo de resumen fenoménico, “es la sociedad que hizo posible el universo de *La Sota*, la que de alguna manera habla por él”. (Todas las citas sacadas del texto “Presentación” en *La Sota*).

La crónica está muy bien documentada... bien informada. Encontrarán en ella mucho patrimonio de nuestra historia, en particular de la ciudad de Talca de mitad del siglo XX. En Talca el aroma queda aún en muchas cosas que heredaron su aura, ya sea porque quedan restos de esa historia o porque sus retoños llevan su sangre y parecido.

En *La Sota, Crónica de un Barrio Rojo* se respira algo de nostalgia y tributo también a lo que “fue”. Al fijar en el texto lo que desapareció y sólo queda ahora en la memoria, este texto pasa a ser un muy buen compendio de lo que fue ese barrio tan visceral de Talca. Pero Luis Gutiérrez no es solo un nostálgico de lo

¹ Texto leído en la presentación del libro *La Sota*, de Luis Luchín Gutiérrez, en la Biblioteca Pública de Curicó “Oscar Ramírez”, el 12 de mayo del 2016.

que ya no existe, porque ese mundo que ya no está dejó su huella recientemente... no es de otro tiempo solamente. No es la memoria de algo ya pasado y totalmente fuera de época. No fue la sola erosión del tiempo lo que acabó con ese mundo, sino un terremoto. Y el autor que narra es un testigo presente con una gran memoria ocular. Ahora, nuestro autor nos pone en alerta, a nosotros sus confidentes del siglo pasado y a la vez post-2000, para que esta abrupta desaparición del histórico barrio 10 Oriente no pase por alto... así nos involucra a todos quienes hemos sido contemporáneos y coterráneos de esta La Sota.

“Todo lo relacionado con los prostíbulos que funcionaban en La Sota, llámese regentes, cabronas, pícaras mujeres, cafiches, campanilleros, maricones y todo el entorno que los rodeaba, vale decir bares y clandestinos donde se finalizaban las jornadas nocturnas, estuvieron activos por mucho tiempo, hasta que poco a poco fueron desapareciendo, por diferentes motivos, hasta extinguirse completamente.” (Las Pícaras Mujeres p. 23)

Es verdad que en *La Sota, Crónicas e un Barrio Rojo* nos encontraremos con historias llenas de picardía, esa picardía que, insisto, sólo escuchamos siendo estos cómplices en la confidencialidad... llegando a veces por ejemplo a la recreación conjunta del mito que es representativo de nuestra zona y sus valores machistas *“Lo primero es que si se han metido al ambiente es porque, hablando en buen chileno, les gustaba mucho el güeveo, así de simple.”* (Ibid. p. 24). Pero no vayan a creer ustedes, que sólo de la picardía de la cultura de la hacienda se trata todo esto. Seríamos algo reduccionistas si así pensáramos. El texto no se ha propuesto sólo recrear sino que también ser un testigo y difusor de una realidad social que pocas veces nos atrevemos a ver. Y con esto quiero señalar que La Sota es ante todo también un crudo y verás retrato social de esta cultura de la hacienda. Cito:

“las ingenuas huasitas eran tratadas con mucha delicadeza por los proxenetas, los cuales mediante engaños y mentiras las convencían, haciéndoles creer que en el lugar donde vivirían nada les faltaría. Algunas de las mocitas con un poco de atractivo físico ya habían perdido la ingenuidad a manos del patrón o de los hijos de estos.” (Ibid. p. 26).

También puede adquirir un tono existencialista... *“Música y mujeres, era la rutina, como todo en la vida: nacer, crecer y morir... rutina.”* (en “El Zeppe-lín..., y otros más”). Pero obviamente no puede faltar, no puede fallar la anécdota

en una crónica como esta: “A raíz del factor temperatura, el músico baterista efectuaba muchas veces la operación “calentar cueros”, pero a veces era tanta la calentura de las parejas bailando en el salón, que los parches se mantenían estirados y afinados toda la noche.” (La Música y los Pacos de la Década del ‘40).

En esta crónica novelada llegaremos a encontrar expresiones propias del autor, tal cual lemas del habla popular, expresiones con algún neologismo como adjetivo popular ya clásico cuando lo amerita, y lo mejor, sin sobrecargos en el texto. Algo que a los lectores les sonará como un verdadero dicho popular cuando no reflejo del habla misma. Veamos algún ejemplo, vamos de nuevo a La Sota:

“las emprendía contra el o los polizontes y así deshacerse de ellos, no sin antes soportar la sarta de chuchadas provenientes de los pasajeros que querían irse “a la cochiguagua”” (Los Coches De Pasajeros, pág. 47). Y otra cuando nos recuerda “acudían al Río Claro, que era el centro del carrete dominguero talquino, del que salían como tunas.” (Las Pícaras Mujeres). “los contrincantes iban quedando en el camino sin ni uno en los bolsillos.” (El Tuerto Simón y El Choro Damián”) o “los combos y patadas iban a parar directamente a la humanidad del detenido.” (La Música Y Los Pacos De La Década Del ‘40). El autor-narrador con esto logra no separarse del mundo que está narrando. Está inmerso en él, como su testigo próximo, presente, siempre un testigo ocular presente desde ese mundo desde el que nos habla.

Otras expresiones de esta índole poseen ingeniosos desplantes figurativos como “La oferta y la demanda se hacían presentes en el mercado de la tentación” (en El Zeppelin..., Y Otros Más).

O con tintes poéticos fenomenológicos: “el rouge (pienso en el nombre que estaba a la altura de lo que significaba y significará por siempre el papel de los labios en la mujer, como parte, por ejemplo, del juego amoroso, del comienzo hasta el final, cuando los hechos ya se habían consumado).” (El Zeppelin, Pág. 44).

O también cuando con atención amorosa se detiene: “Al mirar el paso lento y reposado de los caballos, siempre con la vista hacia abajo, mirando al suelo, daba la impresión que iban cavilando, pensando su situación, el trabajo que debían cumplir, muy a su pesar.” (La Música Y Los Pacos De La Década Del ‘40).

Si nos fijamos bien en estos momentos nuestro relator se ha dado un tiempo para la apreciación poética hacia un lugar, anécdota, artefacto o sujeto (como el animal) porque así lo ameritaba aquello dentro del contexto humano en que la narración nos está introduciendo. Ese mundo que guarda humanidad sin reservas ni eufemismos.

Un mundo que reconoce la vida al margen de la oficialidad centralista y puritana, con sus propios valores y contrastes cuando nos referimos a su supervivencia, menesteres y personajes, a su vida y a su muerte, al bien y al mal.

Acudo nuevamente a lo expuesto por Moncada cuando afirma: “*es la sociedad que hizo posible el universo de La Sota, la que de alguna manera habla por él*”. ¿Cual es el sujeto narrador entonces sino un confidente como tal? El de nuestra zona central contemporánea por fijarlo en una fórmula espacio-temporal. Y ahí nos encontramos todos los que alguna vez anduvimos por La Sota.